

Arte, Activismo y la Costa Atlántica: Entrevista con Roxanne Dunbar-Ortiz

Ariana Vigil

Traductora: Verónica Germán-López

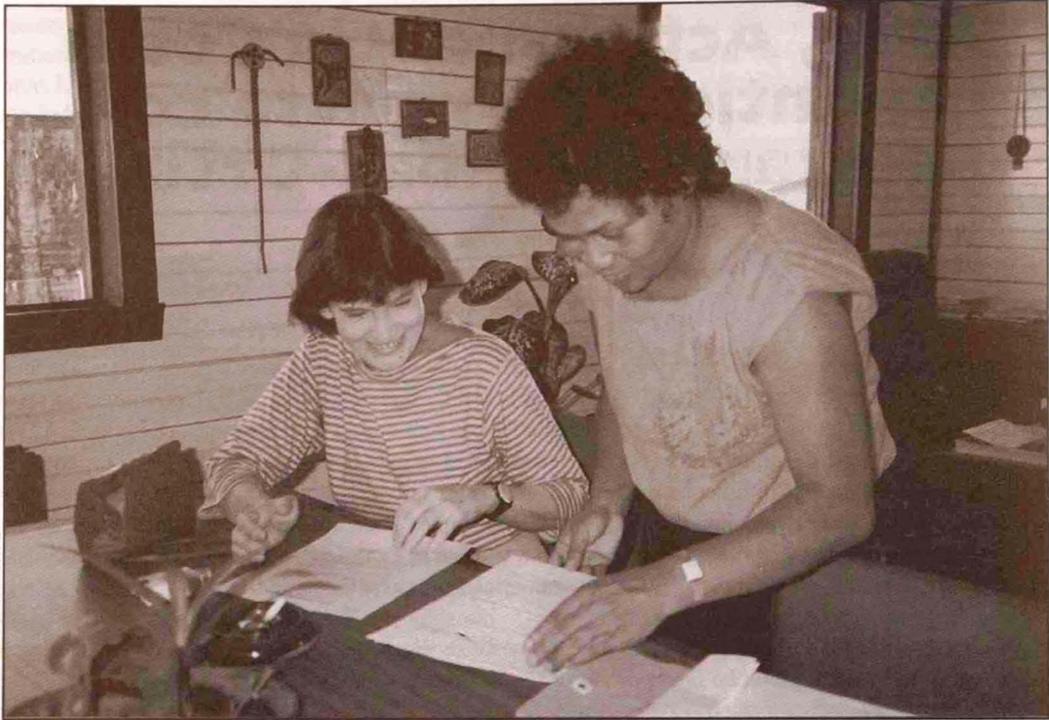
Roxanne Dunbar-Ortiz es una escritora y activista social de Norteamérica. Tanto en el pasado como en la actualidad ha formado parte del movimiento feminista, el movimiento por la solidaridad en Nicaragua, y el movimiento a favor de los indígenas norteamericanos, entre otros. En el verano de 2007, nos sentamos a conversar en su casa de San Francisco, en California. Una gran parte de nuestra conversación se basó en el trabajo que Dunbar-Ortiz llevó a cabo en América Central durante la década de los 80. En concreto, nos centramos en su tercer libro de memorias *Blood on the Border: A Memoir of the Contra War* (South End Press, 2005). Comenzamos hablando sobre el papel del arte en el trabajo político, sobre la identidad de Dunbar-Ortiz como escritora y sobre su experiencia a la hora de trabajar en Nicaragua en la década de los 80 siendo ella tanto académica norteamericana como activista indígena.

A.V. *¿Podría hablarme sobre el tipo de influencia que el arte ha tenido en usted y sobre cómo ha incorporado el arte a su trabajo político?*

R.D. Bien, pues... comencé identificándome a mí misma como escritora, siendo consciente de que eso implicaría estudiar periodismo dado que ésa era la única forma de salir adelante como escritora. Cuando era más joven no había tantos escritores como ahora, la gente no pensaba en la escritura como en una forma de sobrevivir. Sobre todo como venía de la clase obrera pues no me sentía muy segura sin atenerme a algo que de alguna manera fuera más concreto. Pero me enamoré de la historia así que acabé haciendo un doctorado en historia, lo cual incluía mucha escritura. No obstante, el tipo de escritura académica que aprendes por lo general anula cualquier sentido de creatividad, llegando incluso a matarla. Consecuentemente, me vi obligada a volver a aprender a escribir, y ahí fue cuando me involucré en movimientos, yo tenía poco más de 20 años y cuanto más me involucraba en estas causas sociales más desarrollaba dos modelos de escritura. Uno consistía en una escritura de tipo histórico-académico y el otro era mi escritura propagandística, como por ejemplo periódicos y revistas sociales. Comencé lo que hoy en día se llama "zines" pero nosotros los llamábamos periódicos, y se me daba muy bien escribir cosas como libretas y panfletos. Pensaba que era una herramienta tan importante

que cualquier persona podría aprender a ser un escritor y así contar su propia historia.

Así que pude acomodar ese tipo de cosas, pero he de decir que efectivamente se dan contradicciones entre el arte y la política del movimiento estadounidense. Así es que la típica reunión política tenía una sección dedicada al entretenimiento, de manera que algún cantautor solía venir a las reuniones para cantar algo o bien alguien solía leer algún fragmento de poesía política. Cualquiera de las canciones o poesías escogidas tenían que tener algún tipo de contenido relacionado con la política. Una de mis mejores amigas pertenecientes al movimiento pacifista había dado conciertos como pianista. De hecho le habían enseñado a dar esos conciertos y la verdad es que tenía mucho talento pero tuvo que dejarlo porque no encontrábamos la forma de acomodar esto a su responsabilidad como persona políticamente comprometida dado que el movimiento sencillamente no lo permitía así. Y no fue hasta la década de los 80, cuando me involucré en asuntos en América Central, que realmente pude ver la facilidad con la que las personas comprometidas con la política entendían el arte como una manifestación intrínsecamente revolucionaria. Y para mí esto fue tan liberador que para el año 1985 ya estaba escribiendo sin ese sentimiento de culpabilidad derivado del hecho de que esta ocupación lleve tiempo o parezca ser egoísta por no poder estar invirtiendo más tiempo en el activismo.



© ROXANNE DUNBAR-ORTIZ

Roxanne Dunbar, con la Dra. Mirna Cunningham, actual presidenta del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de la ONU.

Creo que la mayoría de las personas que han trabajado en Latinoamérica cambian tras una experiencia así. Pienso que mucha gente joven que ha ido a Chiapas ha experimentado realmente un cambio por el hecho de ver al líder al que admiran, Marcos. Él muestra tanto su orgullo de ser escritor que otras personas de la misma comunidad también se han convertido en escritores mostrando asimismo la dignidad de esta profesión.

A.V. Pero, ¿en América central no había tanta controversia entre ser un poeta y ser un revolucionario...?

R.D. Sí, de hecho ¡era más bien como si tuvieras que ser un poeta para poder ser una revolucionaria!

A.V. Y ahora volviendo un poco más hacia usted y hacia sus experiencias personales, ¿quisiera hablar un poco sobre sus identidades como Norteamericana y como activista dentro del movimiento indígena norteamericano y los movimientos sociales por las mujeres llevados a cabo en Nicaragua?

R.D. Pues bien, creo que cualquier persona de Estados Unidos que esté en Nicaragua es percibida de una manera muy homogénea: como un gringo o gringa, bueno o malo. Así que no era muy importante para los sandinistas, los cuales apoyaban el movimiento indígena norteamericano de aquí y asimismo este movimiento realmente consideraba a los sandinistas como un movimiento indígena debido al carácter desvinculado de su filosofía. Y el movimiento indígena norteamericano veía a los miskitos de una manera muy práctica, veían cómo durante la colonización de Estados Unidos algunas tribus —o al menos algunas secciones dentro de algunas de las tribus— solían minar su resistencia; y de esta manera era como efectivamente veían a los miskitos.

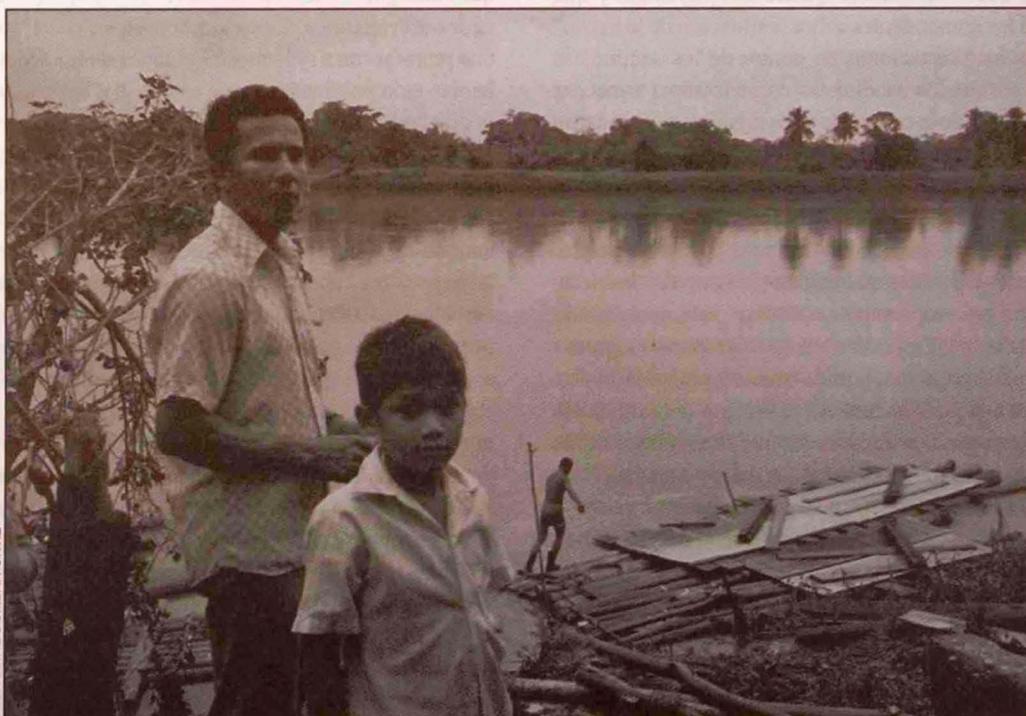
Ya sabe lo que me gustaba de los sandinistas: les llevó muy poco tiempo darse cuenta de que tenían un problema con el racismo. Para comienzos del año 1981, es decir, menos de dos años después del triunfo, ya le habían pedido a las Naciones Unidas que enviaran expertos. La ONU no puede enviar a nadie a hacer algo a menos que el gobierno les

envíe una petición al respecto. Consecuentemente, fueron y le propusieron a la ONU que enviaran especialistas en el área del racismo para ayudarles y para que consultaran con ellos, tras lo cual se organizó un seminario magnífico sobre el racismo en 1981 para América central y el Caribe. Ningún gobierno había organizado algo similar anteriormente. A las Naciones Unidas realmente les gustaban los Sandinistas por haber hecho esto. Los Sandinistas estaban re-estructurándolo todo desde cero, incluso la constitución –también, desde el principio- y se hacían preguntas como “¿dónde se encuentran las mejores normas? ¿dónde están los mejores expertos?” La respuesta fue la ONU... y resultó gratis conseguir ayuda. Así que yo me veía a mí misma en ese ámbito más como a una académica norteamericana; de hecho así era como querían verme y eso se convirtió en parte de mi identidad en lugar de decir algo como “oh sí, soy una profesora, tengo un doctorado en historia pero en realidad ejerzo como organizadora que pertenece al pueblo.”

Una cosa: al venir de un ambiente realmente pobre, yo me veía capaz de entender las limitaciones que la pobreza ofrece así como la consecuente falta de recursos. Algunas personas fueron a Nicaragua y se volvieron realmente críticas,

comentando sobre cómo cuando la gente de algunas de estas organizaciones de los derechos humanos va allí exige un avión para salir a la costa Atlántica. Y eso conllevó a toda una armada porque era una zona de guerra; y especialmente después de que Grenada fuera invadida para proteger a los americanos, los sandinistas no querían que estos americanos murieran en su propio territorio. Eso podría haber causado que se desatara una invasión por parte de Estados Unidos. Y cuando los sandinistas decidieron no concederles un avión, las organizaciones trajeron a colación todos estos informes tan negativos y dijeron que los sandinistas estaban intentando impedirles cualquier tipo de investigación concerniente a la violación de los derechos humanos. Esto tocó profundamente mi sensibilidad... imagino que porque durante cinco años yo ya había estado trabajando con un movimiento no-asociado y entonces estaba acostumbrada a los problemas que el subdesarrollo normalmente conlleva; y de ahí también que tenga más paciencia y que sepa que por mucho que grites para conseguir algo, eso no va a hacer que las cosas mejoren pronto. Así que la alternativa consiste en encontrar una forma de conseguirlo.

Además de ser profesora e investigadora en la universidad estaba trabajando también en la ONU y me convertí en una



© ROXANNE DUMBAR-ORTIZ

Pescador del río Coco, frente a lo que quedó del muelle luego de cuatro años de guerra. Waspam 1985.

especialista en leyes internacionales, así que estaba muy bien cómo yo trabajaba allí así como para el movimiento nativo desde el comienzo. De hecho, volví y recibí mi doctorado en historia porque el movimiento indígena norteamericano traía numerosos casos para el juzgado después de la ocupación de Wounded Knee en 1973, y ellos necesitaban testigos expertos así que requerían personas con credenciales. Yo en el fondo no quería trabajar en el mundo de la academia. Estaba en la facultad de derecho y había muchos abogados que podían ayudar pero... lo que realmente necesitabas era gente en el mundo de las humanidades y las ciencias sociales y demás para proporcionar un testimonio sobre la tierra, los tratados y cosas del estilo. Así que ése era mi papel y mi puesto.

A.V. *Sólo tengo una pregunta más para usted y es que creo que cualquier persona que lea Blood on the Border también se preguntaría lo mismo: ¿cómo consiguió hacer todo lo que hizo?*

R.D. Mi libro acababa de salir (*Roots of Resistance: A History of Land Tenure in New Mexico*; 1980) y le di una copia de mi libro a un gran amigo mío nicaragüense, Roberto Vargas. Roberto me dijo: "Esto es muy importante, es justo lo que necesitamos. Quiero que vayas allí y que hables con los comandantes sobre la situación de la tierra." Porque las manifestaciones en contra de los sandinistas surgieron porque los sandinistas comenzaron a conceder títulos de tierras de la costa este y los miskitos se enfadaron porque se quejaban diciendo que "¿cómo pueden darnos una tierra que es nuestra?". Porque incluso aunque todo lo poseyera Somoza, en realidad él había ignorado esas tierras. El problema surgió porque los mestizos —personas pobres realmente desesperadas que habían sido expulsadas de su propia tierra por empresarios agrícolas— habían emigrado allí rasgando lo que podían en granjas para su propia supervivencia y en ranchos de ganado alejados de las selvas y los bosques, lo cual era realmente la tierra de los miskitos; los mestizos llegaron a superar en número a los miskitos. Así que los sandinistas les daban a los mestizos títulos de las tierras que los miskitos consideraban como suyas propias y por eso no podían entender por qué esto no funcionaba como sí había ocurrido en la costa este. Pero Roberto sí lo entendía. Así que le dije: "Sí, iré".

Roberto me dijo: "Estoy organizando una delegación de trabajadores (sindicato) para ir allí en mayo para el día de mayo durante dos semanas; deberías venir para

representar a tu organización." Mi organización consistía en una unión de profesores, que por aquel entonces era considerada una organización bastante radical (Profesores Unidos de California)... yo me había convertido en una persona muy activa dentro de esta organización, así que no tenía ningún problema a la hora de conseguir el permiso para representarla. Así que nos fuimos allí y fue una forma muy buena de ir a Nicaragua para pasar allí dos semanas pudiendo observar la situación de los trabajadores, quedándonos en la casa de hospitalidad del CST (Central Sandinista de Trabajadores). Después de que la delegación se marchara yo me quedé dos semanas más, y pude hablar con tantos jornaleros que eso me proporcionó una muy buena base sobre lo que versaba la revolución. La unión del servicio de trabajadores de San Francisco había llegado a estar formada mayoritariamente por nicaragüenses; naturalmente, todos ellos habían regresado a Nicaragua después de la revolución, y uno de ellos que había sido el cabecilla de la unión culinaria de trabajadores se convirtió de forma local en el jefe de la policía de estado de Nicaragua. Era el comandante que dirigió la toma de Managua, Chombo (Walter Ferretti). Él fue nuestro anfitrión así que le pregunté sobre todas estas cosas y fue gracias a hablar de todo esto con otras personas que conseguí una invitación para hablar con el comandante de la costa atlántica. Conseguimos hablar con él y tuvimos una reunión con él y le mostré algunos de los artículos que habían sido publicados y que atacaban a los sandinistas, y le dije "esto es lo que está pasando allí debido a lo que ha ocurrido con las tierras. Incluso aunque hubiera algún tipo de intervención, esto debería resolverse por el bien de la justicia, y por la revolución de una manera justa. Incluso aunque haya algún tipo de intervención, que seguro que la hay, si los nativos les ven a ustedes negándoles los derechos más básicos sobre las tierras más tradicionales, pues entonces ¿por qué piensa usted que ellos querrían apoyarle?" Así que hablé durante dos días y de repente cuando iba a la reunión de lo que sería el tercer día, me dijo "De acuerdo, mire, hay un avión que sale pronto. Aquí tiene su billete, vaya al aeropuerto." Así que llamó por radio, pues la única forma de comunicación allí por aquel entonces era a través de ondas de radio, no había líneas de teléfono, no había correo, nada. Llamó por radio a la única persona por allí, que era Francisco Campbell. Y entonces salí a hacer mi primer viaje.

El asunto es que, para entonces —Junio de 1981—, la administración de Reagan había ascendido y se había



© ROXANNE DUMBAR-ORTIZ

Roxanne entrega cartas de miskitos refugiados en Honduras a sus familiares en Waspam, 1985.

implantado rápidamente, recortando las ayudas y haciendo que las compañías americanas se retiraran y de ahí que la situación económica se deteriorara rápidamente... Fue totalmente nefasto y para aquel entonces estaba muy claro que dos de los líderes de los miskitos se habían ido a Honduras para unirse a los Contras. Así que era demasiado tarde para hacer cualquier tipo de estudio sobre la tierra, pues toda la situación había cambiado.

A.V. Por lo que dice, deduzco que ése es un ejemplo muy interesante sobre cómo llegaron a unirse su activismo y su trabajo académico. Parece que no fue únicamente el activismo en sí sino también su trabajo académico lo que le condujo hacia el movimiento activista.

R.D. Sí, lo sé, tuve que cambiar. E incluso lo que yo pensaba... cuando estaba de viaje hablando sobre la tierra, intentaba llegar a tener una noción sobre cómo los

sandinistas deberían llevar a cabo sus planes. Pensaba que si podíamos despojarnos de la carga de los Estados Unidos, los sandinistas necesitarían planes sobre cómo iban a proseguir con todo aquello. Pero cuando se trata de una situación de guerra, esto hace que todo sea mucho más complicado. Los sandinistas no eran personas militaristas sencillamente porque ninguno de ellos provenía del ámbito militar. Había habido guerrillas y habían recibido algún tipo de entrenamiento, y se estaban viendo en la necesidad de desarrollar una fuerza militar así que su primera reacción consistió únicamente en tener milicias sin llegar a desarrollar una fuerza armada más potente, como la de Costa Rica. Pero igualmente tenían que militarizarse. Es realmente trágico que esto resultara una obligación para ellos, pero desconocemos que más podría haberse hecho. Pero incluso así, el verdadero éxito que deriva de aquella revolución es el concepto de autonomía, la ley sobre la autonomía que fue redactada en la constitución que aún hoy es realidad.